

El padre Mateo se puso a tientas, i como Dios le dio a entender, a desolar los nudos de las cuerdas que le ataban a aquella infeliz sus miembros i los pies; pero estaban apretados, no se veía, el tiempo volaba como si un toro corriese tras él.

— ¡Lucharon a la muerte! — ¿No ha despatchado V., padre? preguntó uno de los hombres.

— ¡Ea! no dar prisa, contestó el padre, que tenía el corazón bien puesto; pero que no acertaba como salvar a aquella infeliz que temblaba como una mojada, i horaba como una fuente. — ¿Qué hacemos? decía el pobre señor conmovido i asombrado. Como las mujeres son capciosas de discurrir tretas hasta con un ángel en el hogar, discurrió esta escudadora de paso de la casa del Padre Mateo, que como ya dije era un hombre que no cabía por esa puerta. — ¡Mal medio es, dijo su merced; pero a no haber otro, preciso es valerse de él, i saiga él solo por Antequera!

LA LIBERTAD CATÓLICA.
CONCEPCION, MARZO 10 DE 1875.

ALA LUZ DEL INCENDIO.

En la historia de los pueblos i de los individuos el mal tiene o al menos puede siempre tener algun buen resultado: de otro modo, la Providencia divina, infinitamente sabia i buena, no permitiría su existencia en la tierra.

Del horrible crimen del deicidio resultó la redención del humano linaje, de los atroces suplicios infligidos a los inocentes mártires nació un testimonio de eterna verdad i de los grandes crímenes nacen tambien grandes escarnimientos i elocuentes enseñanzas.

De las ruinas humeantes de la iglesia i Colegio de los Jesuitas de Buenos Aires, de los ayes de los moribundos, de las blasfemias de sus verdugos sale tambien una voz poderosa i elocuente que bastaría a desengañar a los que marchan ciegos tras las banderas del liberalismo impio, si aun conservan honradez i buena fé.

La América se pierde por prestar oído a las peroratas i proclamas de demagogos i escritores napios. Ellos han dicho a los pueblos que serán felices i dichosos el día que reine en el mundo la libertad anticristiana; el día en que la piedad i las virtudes cristianas huyan medrosas de la sociedad i en que se ostenten a la luz del día todos los errores i todas las locuras.

I la Providencia en sus secretos ha permitido a veces el reinado de los impíos para instruir i castigar a los pueblos.

La sangre inocente que ha derramado la revolucion anticristiana desde 1789 hasta nuestros dias podría formar ya un espantoso lago. La Francia, Italia, España i América darían su contingente a ese triste receptáculo.

¡Esta era la felicidad i bienandanza que nos prometian los predicadores de libertad anticristiana!

Los liberales francmasones de Buenos Aires se encontraron incapaces de competir con los ilustres hijos de San Ignacio en la educacion de la Juventud i en el cultivo de las letras. Aquellos hombres que tienen constantemente en los labios las mágicas palabras de civilizacion, progreso i libertad, no han podido dedicarse al cultivo de las ciencias ni abrir un Colegio regularmente ordenado: los brillantes resultados obtenidos por los Jesuitas, que gozan ahí de amplia libertad de ensenanza, los pusieron furiosos.

Entonces fué cuando para refutar a los sabios Jesuitas empujaron los apóstoles del error el puñal i la tea incendiaria.

Tal ha sido siempre el grande argumento de los incrédulos contra la iglesia de Cristo: la violencia i la persecucion.

Cuando Nerón vió llegar a Roma a los apóstoles Pedro i Pablo que predicaban una doctrina nueva i celestial, por toda respuesta a sus milagros i argumentos mandó crucificar al primero i degollar al segundo. Cuando los idólatras, los fetiquistas i los musulmanes

oyen predicar el Evangelio, no dan por lo comun otra contestacion que asesinar al misionero.

¡Distintivo eterno del error en su lucha contra la verdad! El error no discute ni ratiocina: persigue, incendia i mata.

Tal es el carácter del liberalismo impio en su lucha actual contra la iglesia católica. En Francia se fusila a los obispos i sucesores, se insulta i apalea a los peregrinos de Lúdes; en Alemania, en Suiza, en el Brasil se imponen fuertes multas, se aprisiona i se destierra a los obispos Jesuitas.

Hoy en Buenos Aires se les insulta i asesina i se entregan sus casas a las llamas.

Les de notar que no se persigue a ninguna religion, secta ni comunidad sino solo a la iglesia católica, a sus representantes i miembros mas distinguidos: al Papa, Obispos, sacerdotes, Jesuitas i religiosos.

El Mahometismo espera adormecido i tranquilo su último instante; el Protestantismo se disuelve en mil i mil errores, acariado inmellemente con el oro de los soberanos, con los honores de sus altos dignatarios i alagado por las alabanzas de los escritores incrédulos el Gismagregio aparece altanero, protegido por la terrible espada del Autócrata de Rusia; el Budismo, la idolatría i las falsas religiones del Oriente yacen sumerjidas en el dulce sueño del opio i de la sensualidad.

El Catolicismo solo, lo mas puro del Catolicismo, si así puede decirse. los obispos, los Jesuitas i las inocentes religiosas aparecen como blanco al odio encarnizado de todas las sectas i de todos los errores coligados.

¿Qué alma de buena fé no se conmueve ante ese admirable espectáculo? Si, solo los perseguidores de la verdad i los cómplices de aquellos pueden cerrar los ojos i desconocer la elocuente enseñanza que resulta de esos hechos.

La hoguera que ha consumido el Colegio bonaerense de la Compañía de Jesús proyectará una vivísima luz que desengañará a los americanos ilusos. Si, i tal es la ineludible consecuencia que resulta de tan triste suceso.

¡La iglesia católica es la verdad i la virtud: el liberalismo impio es el error, la violencia i el engaño!

UN VIAJECITO POR MAR.

No ha muchos años que hacer un viaje era lo mismo que resolverse a un sacrificio, i arrostrar con valor peligros inmensos. Diez dias de marcha o de navegacion era todo un trabajo concluido, formaban una época, época fecunda en recuerdos para todo el resto de la vida. En las veladas del invierno las jentes escuchaban atónitas lo que alguno les decía haber visto en la Quebrada del negro yendo para Santiago, o al surcar las olas en el barco inglés que le llevaba a Valparaiso. ¡Oh! haber navegado en barco inglés era propio de ciertas almas atrevidas, lidadas en secreto por el vulgo de no andar muy a derechas con el santo temor de Dios i las creencias de la Iglesia.

Mucho años de la partida oíanse ya los suspiros de la inmediata ausencia. Los ojos de la madre, de la hermana o de la esposa se llenaban de lágrimas al encontrar las miradas del que iba a verse entre estranos, a experimentar voluntades i recorrer otras tierras. El viajero para distraerlas, esforzabase en aparentar alegría, sobreponerse al temor de los futuros riesgos, i arreglando sus armas i equipaje premelía mil cosas para su vuelta, aunque siempre había un sí *Dios me trae con salud* por confesion espresa de sus proyectos i proyectos.

Bon podría llamarse hora de desesperacion la hora de la despedida. El hijo recibía arrojado la bendiccion de sus padres, era nombrado patriarcal que el pobre niño no recordaba por mucho tiempo sin lloros i suspiros. El marido, abandonado entonces por su valor, sollozaba mas que la esposa; los chicos se les colgaban al cuello; los criados se desahucian en llanto; toda la vecindad acudia a enternecerse con tan dolorosas adioses, i hasta el mastin casero ahullaba desesperado por no poder romper su trabajo, seguir la suerte del amo que veia partir a calcaño i despedirse. Las plegarias de la familia se despidieron i continuas por la vida i la salud del caminante: la madre de Dios oía a toda hora la *entre, caperuzca nuestra*, implorando su proteccion a favor de aquel que

hallándose lejos del hogar doméstico, debía andar rodeado de todos los peligros de la vida i de todos los amigos de la muerte.

En el día que diferencial un viaje es un paseo, una recreacion, una tertulia. En los vapores, este por, negocio, animal, por gusto, vapores no estar ahí, no valde en un solo punto, muchos por remedio, infinitos porque los parieron en el Perú, Bolivia o el Plata. No hai especuacion que no demande la necesidad de correr de pueblo en pueblo, i de mercado en mercado, de tomar pasaje en los vapores i de hacer volar carruajes i caballerías. En quince dias parte i vuelve uno en su tierra despues de haber venido centenares de leguas, visitado docenas de ciudades i conquistado innumerables reacciones; despues de haber, en puntos distintos, figurado i cancelado cuantas, hecho ventas i compras, que si no aumentan la fortuna del individuo le pondrán en camino de una bancarrota. En poca cosa es hoy un viaje que se puede entablar una apelacion en Copiapo, embarrarse para Valparaiso, pasar a Santiago, encargarse la defensa de recurso a abogado mas en boga, lanzarle un par de *rebecas* al juez de la causa, vender un cargamento de metales i estar de vuelta en el punto de partida antes que le acuda una sola noticia en los otros puntos que se quedaron pendientes.

Es verdad que los vapores nos han metido en una actividad tan repentina como *estrepitosa*. Es moda visitarlos en su tránsito por nuestros puertos, i causa vergüenza tener que confesar que no se ha dado una vuelta en ellos. Matrimonios ha habido en cuyas capitulaciones entró la de que la novia haría incruentamente un viaje por vapor a Valparaiso. Al aproximarse los dias de arribada de estos buques, vinieron del Perú, es de admitir el alboroto en que nos envayamos. Amigos i familias enteras *piden orden* para tal o cual parte, las olemas cañican cargos, los negociantes harían pacto con el diablo por un tributo contra don Diego Buncan, cobran sin consideracion i pagan sin misericordia; los marcos de plata pasan de mano en mano como la *lorca* es el amable juego de este nombre, los birichicos ruedan en todas direcciones; los arrieros levantan equipajes, los hornos de fundir plata alogan calles i habitaciones con su hedionda i venenosa humareda; la polvera los deja huecos, porque todo lo mira con el ojo filosófico del *insuperable compañero* de Sancio Panza; las niñas encargan al amigo que se despide, papas i semillas de flores, leada cual, en fin, aúta su correspondencia i encomiendas para remitirlas a sus rotulos por favor de don Fulano, que bien a su pesar tiene que convertirse en correo i contrabandista a trueque de que sus amigos ahorren un par de reales.

Ta era el cuadro que ofrecia este mi pueblo no ha muchos dias; i en uno de ellos amaneció el capiccho de hacer por mar un viajecito. Sin detenerme a pensarlo, como me lo matete, pedí pasaporte a la polvera, que me lo extendió de mil amores, como quien ve tomar el sombrero a un huésped importuno, i no contando ya con mas embarazo para mi marcha que los que podía oponerle una que otra desgobernada puente, saí de Copiapo por el barrio de La Chimba a horas en que sus moradores reparaban en el sueno sus fuerzas agotadas por la *epidémica resaca*.

Antes de sufrir los abrasadores rayos del sol, las brisas del Océano, empecaron a silbar suavemente en mis oídos. El puerto se me descubrió poco despues con cuatro buquecillos, a cuya poga jugueteaba el tricolor de la buena estrella; i mas aluera una enorme fragata suca de pabellon amarillento, desde cuyo alto me vió por no volver aflorados sino en las costas de las i borrascosas de la Noruega. Un buque que zarpa de una bahía i se lanza en la inmensidad de los mares es el hombre que nacé al mundo, que se engaña las tempestades de la vida, i que orando aquí, virando o bordeando mas allá, siempre entre bancos i escollos, siempre impulsado i abatido por las propias o ajenas pasiones, deba al fin, en mas o ménos tiempo, el cabo del Sepulchro. ¡Qué habra a la vuelta habido de tan misteriosa esquivar truenos, tempestades que traspasadas quiza por la inmutacion de los hombres privilegiados hasta vislumbrar el paraíso que nos ocultan, arriuan enlónes la mecha a la Santa Bárbara para volar a la mansion de paz que entrevieron en sus sueños. ¡Lara español ilustre: un atolebrado que escribe en mi patria, i cuyas producciones i *serenatas* meten el mismo ruido que los cascabeles de un farante en exhibicion pública, ha hecho de su último pensamiento una burla impat Empero, solo el ultraje en Chile tu memoria. Yo respeto el fin de tus dias como las insinuciones del jéno divino que los amurra i creo que no se habra aniquilado i perdido esa chispa brillante que, al nacer tú, orrojó la Luz de los cielos entre los humanos.

Mis lectores, si los tengo, me perdonarán esta paratilla i cuantas mas hiere en el viaje.

Pocas horas despues de mi llegada al puerto, divisé una a lo lejos un cuerpo flotante, arrojado desí un penacho de humo parlante a manera de una isla volcánica recién abortada por las olas. Era el vapor *Perú*, uno de los dos infatigables alborotadores de nuestras costas, i a las cuales debou estas casi todas las animacion i vida que de poco a acá han decaído. Antes de ahora tuve ocasion de besquetear la barandada que la visita de alguno de estos buques produce en nuestros puer-

tos. El momento de embarcarse nunca se acerca sin que el corazón lata con violencia: es una novedad lo que se le oza, sin experimentar cierto embarazo, cierta lucha de impresiones i de sentimientos que por instantes se posesionan del alma. (Concluírá.)

HECHOS DIVERSOS

Ejercicios o retiro espiritual

para caballeros en el caso de S. Francisco Javier desde el lunes Santo 22 del corriente hasta el domingo de Pascua.

Segun se vé por la lista que a continuación publicamos, el jueves dará principio la mision de cuaresma en la Iglesia Catedral.

El hombre solo de los ocadadores que en esos dias van a dirijir al pueblo la palabra divina, basta i sobra para que nosotros dejemos de recomendar la asistencia a esos oficios por demas saludables i necesarios en estos tiempos de impietad i irreligion descaídas.

MISION DE LA CATEDRAL EN EL PRESENTE AÑO DE 1875.

Pláticas.

Rdo. Padre Buenaventura Escatelar, S. J. Sermones.

Jueves 11.—No dilatar la penitencia—don Jervasio Fuentes.

Viernes 12.—Solo en Dios i en la observancia de su Santísima lei se hallan el contento i la paz—don Agustín Corbalán.

Sábado 13.—Necesidad de la religion en el lugar doméstico i en la sociedad—don Arsenio Bahamonde.

Domingo 14.—Ea eternidad desgraciada—don José del Tránsito Mercado.

Lunes 15.—Deber de confesar públicamente a nuestro Señor Jesucristo i defender su religion—señor Dean, don Domingo B. Cruz.

Martes 16.—Necesidad de la esperanza cristiana en las tribulaciones de la vida—don Vicente A. Las Casas.

Miércoles 17.—La pasion de nuestro Señor Jesucristo en los tiempos actuales—el Padre Lineo.

Jueves 18.—Ventajas de la devocion a la Sma. Virgen—don Gavino Labeato.

Viernes 19.—La perseverancia en la confesion de la verdad i en el cumplimiento del deber—don José Miguel Ortega.

Miércoles 20.—Necesidad de practicar la misa en la Diócesis en que reglamenta las misas en ciertos dias del año.

CIRCULAR.

Num. 2.617.—Concepcion, marzo 4 de 1875.

Con fecha de hoy he decretado lo que sigue:

1.º Cayendo en el presente año la festividad de la Anunciacion, que es festividad de precepto, el jueves día de la Semana Santa, o sea en la Pólv V en *Casa Dominica*, a fin de facilitar a los fieles el cumplimiento de la obligacion de oír la santa misa, en uso de las facultades que para este caso nos concede el derecho, disponemos:

1.º En todas las iglesias parroquiales, aparte de la misa de la festividad de dicho día para reservar el Santísimo Sacramento con la solemnidad i ceremonias de rito, se dirá otra misa rezada, si fuere posible, a la hora de la mañana que el respectivo párroco determinare.

2.º Se autoriza a los superiores de las casas Regulares i de Congregaciones religiosas establecidas en el obispado para que a la hora oportuna que determinaren del espresado día, puedan, fuera de la misa de rito, hacer celebrar en sus iglesias o capillas públicas dos misas rezadas mas con el objeto que queda espresado.

3.º En nuestra Iglesia Catedral, a mas de la misa solemne, se dirán dos misas rezadas en el mencionado día a la hora que designe el Venerable Dean.—Públiques i trascribas a quienes correspondan.

Lo comunico a Ud. para su conocimiento i fines consiguientes. Dios guarde a Ud.

José Hipólit, Obispo de la Concepcion.

Ejercicios.—Segun el aviso que mas arriba publicamos, pronto se dará una corrida de ejercicios para hombres.

Al Rex faravarian.—El individuo que sigue siendo baquetado, ¡Por Dios! Como va a llegar a Santiago!

Sabemos que nuestro constante i humorista colaborador, el señor Lucas, está haciendo al rez de las fachas una camita que seguramente no ha de ser de plumas sino de fieno, parecida a la parilla en que asaron a San Lorenzo.

Sabemos tambien que él, ha tenido la paciencia de llevar en cuenta todo lo que ese hombre prodijoso ha comido i bebido en las jaranas.

El tiene en la punta de la uña el número de botellas que se ha tragado, (no él, sino don Benjamin) las lecciones i parvadas de pavos i pavas i gallinas i capones que se les engullido. En fin él va a sumar en plata cuanto ha consumido, etc. etc.